

consideraban ya como de la familia. Como en el acto de dar los principales del reino sus hijas á los españoles pronunciaban la palabra *tarascue*, que en su idioma significa yerno, los castellanos dieron á los indios de Michoacan el nombre de *tarascos* con que fueron conocidos en lo sucesivo.

Pronto quedó terminada la villa, y Cristóbal de Olid, despues de nombrar los alcaldes y regidores y de dejar en ella algunos españoles, se internó por la provincia de Colima, llegó á las abrasadoras playas del mar del Sur, tomó posesión en nombre del monarca de Castilla, reconoció la parte mas importante de la costa y dió la vuelta hácia Michoacan, cuya provincia se proponia examinar detenidamente para conocer suficientemente la riqueza de su suelo.

CAPÍTULO III.

Marcha Sandoval á pacificar algunos pueblos de la Huasteca, la Mixteca y de otras provincias.—Varios caciques de diversos señoríos solicitan el favor de Sandoval para defenderse de las provincias vecinas.—Los indios de Jaltepec y de Tuxtepec reciben con júbilo á los españoles.—Funda Sandoval á Medellín por orden de Cortés.—Llega á Veracruz la esposa de Cortés, pasa á Coyohuacan y muere á los pocos meses.—Llega á Veracruz Cristóbal de Tapia, autorizado para gobernar el pais.—Vuelve á Cuba sin conseguir su objeto.—Sale Pedro de Alvarado hácia la provincia de Tuxtepec y otras.—Hernan Cortés llama á Pánfilo de Narvaez á Coyohuacan.—Llegan algunas familias españolas á Veracruz.—Reedificación de la ciudad de Méjico.—Causas que decidieron á Cortés á que se levantase en el mismo sitio que la antigua.—Divide la ciudad en dos partes, una para los españoles y otra para los mejicanos.—Nombra para éstos autoridades de ellos mismos; les deja que se rijan de igual manera que hasta entonces, prohibiendo únicamente los sacrificios; reparte entre ellos tierras, y les da notables libertades y exenciones.—Todos los mejicanos vuelven á poblar la ciudad.—Varias provincias lejanas solicitan de Cortés que les envíe españoles.—Marcha Cortés para Pánuco con alguna fuerza española y cuarenta mil mejicanos.—Reñidas acciones con los huastecos.—Se ofrecen éstos por vasallos del rey de España.—Funda Cortés una villa con el nombre de San Estéban del Puerto.—Vuelve Cortés á Coyohuacan.—Cortés escribe á Carlos V su tercera carta y le envía un rico presente.—No hay esmeraldas en Méjico.—Lo que pasaban por esmeraldas.—Cae el presente al rey en poder del corsario francés Juan Florin.—Poco después es capturado el corsario francés por los españoles y ahorcado Juan Florin.—Frívolas frases de Francisco I.—Repartimientos ó encomiendas.

1521 y 1522.

Cuando de las mas apartadas regiones se presentaban á Hernan Cortés embajadores ofreciéndose por vasallos del

rey de Castilla, algunos pueblos se mantenian en actitud hostil, dispuestos á combatir contra los hombres blancos. Eran pueblos pertenecientes á la Huasteca, la Mixteca y de otras provincias próximas al seno mejicano, que se hallaban sublevadas desde la *Noche Triste* en que los españoles fueron arrojados de Méjico. Habian tomado las armas juzgando imposible su vuelta, y para contraer méritos con el emperador azteca, habian asesinado á cosa de cien españoles que se hallaban esparcidos en diversos puntos. Entre las provincias que se mantenian rebeldes y dispuestas al combate, se hallaba la de Tuxtepec, region aurífera que pagaba su tributo en oro al imperio mejicano, y cuyas vetas metálicas habian ido á examinar algunos castellanos que, al ser derrotado Cortés, fueron asesinados.

Libre el caudillo español de los cuidados del sitio, y queriendo reducir á la obediencia á los que hasta entonces no habia podido combatir, envió contra ellos al entendido capitan Gonzalo de Sandoval, con una fuerza de doscientos infantes españoles, treinta jinetes y un buen número de aliados. El jóven y prudente capitan español, recurriendo á la persuasion antes que á las armas, consiguió que depusiesen los caciques su actitud hostil, y que reconociesen por soberano al monarca castellano. Unicamente los jefes mejicanos que habian sido los que promovieron la sublevacion y ordenaron que fuesen sacrificados los españoles, se manifestaron hostiles. Perseguidos con actividad, pronto fueron capturados. Ninguno de ellos esperó que le dejasen la vida; pero Sandoval solo condenó á muerte al caudillo principal, condenándole á la hoguera,



SANDOVAL.

...se mantenian en actitud
 ...contra los hombres blancos,
 ...a la Huasteca, la Mixteca y
 ...al seno mejicano, que se ha
 ...*Noche Triste* en que los espa
 ...de Méjico. Habian tomado las ar
 ...su vuelta, y para contraer más
 ...habian asesinado á cosa de
 ...que se hallaban esparcidos en diversos
 ...provincias que se mantenian rebeldes y
 ...se hallaba la de Tostotec, región
 ...se tributo en oro al imperio mejicano,
 ...habian ido á examinar algunos
 ...al ser derrotado Cortés, fueron asesi
 ...
 ...del sitio, y
 ...la obediencia á los que hasta entonces
 ...combatir, envió contra él al entesid
 ...de Sandoval, con una fuerza de doscient
 ...treinta jefes y un buen número
 ...capitán español, recurrien
 ...antes que á las armas, consiguió que
 ...su actitud hostil, y que recono
 ...al monarca castellano. Únicamente
 ...que habian sido los que promovieron
 ...que fuesen sacrificados los
 ...se manifestaron hostiles. Perseguidos con acti
 ...pronto fueron capturados. Ninguno de ellos esperó
 ...dejar la vida, pero Sandoval solo condenó á
 ...muerte al caudillo principal, conduciéndole á la hoguera.



J. F. Farrés - Editor

H.M.

Lit. M. Pujadas - Barcelona.

SANDOVAL.

que era el castigo que el código penal de los países más civilizados de Europa imponía en aquel siglo á los que cometían delitos muy graves.

Dice un escritor que Sandoval se disponía á castigar de igual manera á los demás jefes mejicanos que fueron causa de la muerte de los españoles; pero que la súplica del cacique, en cuyos labios pone un discurso académico, le hizo cambiar de determinación. No es verosímil que un cacique, momentos antes en armas, se atreviese á dar, en aquellas circunstancias, una lección de magnánima generosidad al capitán español, cuando no había demostrado esa caballerosidad con los castellanos que habían sido sacrificados en su provincia, y á la cual habían ido bajo la seguridad ofrecida. Sabido es que Gonzalo de Sandoval estaba dotado de los sentimientos más generosos y humanitarios. Todos sus contemporáneos le presentan como el tipo más noble de los caballeros cristianos; franco, valiente, leal, «de pocas palabras y de excelentes hechos,» dice el historiador mejicano Clavijero; «constante y asiduo en el trabajo, obediente y fiel á su general, benigno para con sus soldados, humano con sus enemigos y enteramente libre de la codicia.» El perdón otorgado por Sandoval, fué espontáneo; dictado por los generosos sentimientos de su corazón. Bernal Díaz del Castillo, que le acompañó en esa expedición, lo demuestra así en su verídica relación, diciendo «que otros muchos había que merecían el mismo castigo que el jefe condenado á muerte, pero que disimuló con ellos, y que el caudillo principal pagó por todos (1).»

(1) «Otros muchos había juntamente con él que merecían pena de muerte,

Pronto se hizo querer el capitán español de los habitantes de Tuxtepec. Su prudencia, su amabilidad y el buen trato hácia los naturales, cautivó el ánimo de los tuxtepecanos. Confinaba con la provincia de Tuxtepec la de Tiltepec y la de los zapotecas. Gonzalo de Saldoval trató de persuadirles á que volviesen á la obediencia, pues su mayor satisfaccion era arreglar todas las diferencias, sin derramamiento de sangre. Las proposiciones del jóven capitán español fueron contestadas con un reto de guerra. Precicado á hacerla, envió á un capitán llamado Briones, con cien infantes y algunos guerreros de la poblacion en que se hallaba, con órden de que procurase atraer á un arreglo de paz á los sublevados. Los tiltepecanos, al tener noticia de la salida de la corta fuerza española, se fortificaron en una elevada y fragosa sierra de difícil acceso, resueltos á defenderse. Los castellanos emprendieron la subida por la única parte accesible que habia, que era una

y disimuló con ellos, y aquel pagó por todos.» (Bernal Diaz del Castillo. Historia de la conq.) El discurso atribuido al cacique de Tuxtepec es el siguiente. «Jamás el rencor se hospeda en los hechos generosos, por más que los agravios agiten su corazon; y es mayor el triunfo que se consigue cuando la clemencia perdona, que cuando se descarga inexorable el riguroso castigo. Bien conozco el justo enojo que os impulsa y que ninguna satisfaccion podrá equipararse á la grandeza del delito; pero cuando mas grandes son las ofensas que se reciben, mejor es cubrir las con la capa del olvido, que exponerse á dejarlas mal vengadas; tanto más, cuando el castigo del principal delincuente puede asegurar el escarmiento en los cómplices. No se diga que el rigor y la crueldad dominan la liberalidad de vuestro espíritu; á vuestra nobleza apelo para obtener el perdon de estos infelices, que esperados de los umbrales de una muerte segura por vuestra generosidad, vivirán arrepentidos de su delito y agradecidos de vuestra clemencia, que es la más conveniente á los intereses de vuestro católico Monarca.»

estrecha y resbaladiza senda, por donde no podian marchar sino uno á uno. Una espesa niebla envolvía la montaña, favoreciendo á los que se habian colocado en ella. Atacados de repente los cien hombres, por un número considerable de indios, armados de enormes lanzas, colocados á uno y otro lado del sendero, y sufriendo una lluvia de flechas arrojadas por los escuadrones situados en la cumbre, tuvieron que retroceder, teniendo treinta y cinco heridos, incluso el mismo Briones que recibió un flechazo, aunque no de gravedad. Gonzalo de Sandoval le reprendió amistosamente su imprevisión, y se dispuso á marchar él mismo contra los sublevados. Temiendo éstos el castigo, y teniendo noticias de la conducta generosa usada con los tuxtepecanos, no titubearon en solicitar la paz y ofrecerse por vasallos del rey de Castilla. Veinte caciques y muchos personajes de la primera nobleza, de distintas ciudades, se presentaron á Sandoval, llevando un presente de granos de oro y algunas telas de algodón, como manifestacion de vasallaje al soberano español. Varios de los caciques suplicaron al afable capitán que les diese algunos soldados castellanos para vengarse de algunos pueblos con quienes estaban en guerra. Sandoval les manifestó que no podia hacerlo sin licencia de su general; pero que pondria en conocimiento de éste el deseo manifestado, y que estaba seguro de que obsequiaria la justa peticion de sus nuevos y fieles súbditos. Las promesas de Sandoval llenaron de regocijo á los caciques, y obsequiados con un presente de vistosas cuentas, que para ellos eran de más valía que el oro y las perlas, marcharon á sus ciudades llenos de contento. Entre los señores

que se habian presentado á ofrecer su obediencia á la corona de España, se encontraban los de Jeltepec, quienes hallándose en guerra con los muixes, pueblo belicoso, inquieto y valiente, solicitaron tambien que les diesen algunos soldados españoles ó *teules*, como generalmente eran conocidos.

Viendo tranquilas y contentas á todas las provincias, Gonzalo de Sandoval quiso recorrer algunas poblaciones con el fin de examinar el clima, la riqueza y las producciones de ellas. Las muestras de oro presentadas por los señores de Jaltepec, le hicieron formar un juicio ventajoso de aquella comarca, y partió para ella. Los habitantes de Tuxtepec manifestaron el mas profundo sentimiento por su marcha, pues habian quedado prendados de su buen gobierno y de su afabilidad. Los jaltepecanos le recibieron con las demostraciones del mas ardiente júbilo. El pueblo, lo mismo que la nobleza, se esmeraban en obsequiarle y servirle. Gonzalo de Sandoval admiraba la feracidad que por todas partes presentaba el exuberante suelo de aquella provincia. Cautivado de la dulzura de su clima, de la belleza de su cielo, de la afabilidad de sus habitantes y de la buena opinion que habia formado de la riqueza de sus minas, dispuso fundar una villa en un sitio conveniente de la provincia. Habiendo comunicado su pensamiento á Hernan Cortés y habiendo alcanzado el permiso para que la fundara, eligió un sitio ameno, cerca del rio Chalchocueca, que los españoles, antes de haber pisado á Veracruz, denominaron de las *banderas*, por el crecido número de éstas con que los habitantes les llamaban, cuando cruzaban la costa. Pronto quedó fundada la villa, á la cual,

por indicacion de Hernan Cortés, se le puso el nombre de Medellin, que era el mismo que tenia la poblacion de Extremadura en que habian nacido el caudillo español y Gonzalo de Sandoval (1). Nombrados los regidores, alcaldes y demás autoridades, y tesorero real á un oficial llamado Luis Marin, el joven capitan dijo que podian quedarse en la colonia los soldados que gustasen, y repartió entre los que admitieron, las tierras necesarias para que poblasen. Formada la colonia con gusto de los naturales, se dirigió Gonzalo de Sandoval, con el resto de su tropa, á otras provincias, sin que encontrasen hostilidad ninguna en ellas. Todo lo contrario: los habitantes salian á ofrecerse por vasallos de la corona de Castilla y á facilitarles víveres. Así llegó la expedicion hasta Goazacoalco, á la orilla de cuyo gran rio se detuvieron hasta saber si el país les recibiria de paz ó de guerra. A los tres dias se presentaron los señores de la provincia con algunos regalos de oro y mantas, manifestándose amigos, y proporcionando canoas para que los españoles pasaran. Verificado el paso del rio, se fundó, en un punto situado á las márgenes de él, otra poblacion con el nombre de villa de Espíritu Santo.

El país era pintoresco, y fértil en extremo la tierra. Los españoles quedaron prendados de las bellas condiciones de la agradable provincia, y lo más granado del ejército se propuso quedar en la colonia. Cuando Gonzalo de Sando-

(1) «Le hice saber que me parecia muy bien lo que decia acerca del poblar, y envíele á decir que ficiese una villa de españoles y que le pusiesen nombre Medellin.»—Tercera carta de Cortés.

val se ocupaba del arreglo de la administración, del repartimiento de tierras y en dictar las disposiciones que mas acertadas juzgaba para el bien de los naturales, de sus compatriotas y del servicio del rey, llegó á la Villa-Rica un buque procedente de la isla de Cuba. En él llegaron muchas personas de calidad, atraídas por la fama de los notables hechos de Hernan Cortés y de las brillantes descripciones de la hermosura y riqueza del exhuberante suelo del Anáhuac. Entre las personas notables que llegaron en el buque, figuraba la señora Doña Catalina Juarez, esposa de Hernan Cortés, acompañada de un hermano suyo, llamado Juan Juarez.

Al saber su llegada Gonzalo de Sandoval, marchó con los principales capitanes y soldados á ofrecer sus servicios á la esposa de su general y la condujo á la villa de Goazacoalco, donde se le dispuso un excelente alojamiento. Inmediatamente escribió el atento capitán al caudillo español la llegada de su hermosa cónyuge, y se puso en camino con ella para la capital, acompañado de Francisco de Lugo, de Briones y de otros distinguidos oficiales. La esposa del conquistador fué recibida en Coyohuacan con las manifestaciones mas lisonjeras de regocijo. Hernan Cortés, que anhelaba verla, se mostró altamente cariñoso con ella. Hubo fiestas públicas, juego de cañas y otras agradables diversiones. Poco tiempo disfrutó de las satisfacciones que le proporcionaban las glorias de su esposo, pues á los tres meses de haber llegado á Coyohuacan, murió de la penosa enfermedad llamada asma.

La ausencia de Gonzalo de Sandoval fué causa de que se rebelasen algunas de las provincias que gustosas se ha-

bían presentado á él declárandose aliadas. Aunque las personas que habia dejado en cada una de ellas cumplían con las instrucciones que les habia dado de procurar la buena amistad de los naturales, no pudieron evitar que muchos pueblos que nada temían ya de los mejicanos, y que comprendían que el corto número de españoles no podría acudir á todas partes, se levantaran, desconociendo toda autoridad extraña.

En el momento que Hernan Cortés tuvo noticia de la sublevación, envió á Cristóbal de Olid, que habia vuelto de su expedición á Michoacan, á que reprimiese la insurrección. El activo capitán salió con treinta arcabuceros y ballesteros, quince soldados de caballería y una fuerza respetable de aliados hácia las provincias de Zacatula y Colima, que eran las sublevadas. Despues de algunas acciones de poca importancia, la insurrección quedó vencida, y los pueblos volvieron al orden, ofreciendo fidelidad y buena armonía. Cristóbal de Olid volvió á Coyohuacan sin haber tomado providencia ninguna para asegurar la obediencia de los pueblos, creyendo asegurada sólidamente la paz.

Muy pocos dias llevaba de haberse presentado á Cortés dándole cuenta del feliz éxito de su expedición, cuando se recibieron nuevas noticias de haberse rebelado recientemente los mismos pueblos. El caudillo español, conociendo los males que podrían causar aquellas sublevaciones si no se reprimían pronto y para siempre, envió á Gonzalo de Sandoval á que asegurase la paz en las mismas provincias que á él se habían presentado, ofreciendo obediencia al rey de España. Partió el joven capitán con